

Gladys hasta el final (*)

La líder comunista se nos va antes de tiempo, pero deja una notable lección de compromiso con sus valores en una época que tantos izquierdistas se han acomodado al sistema

Vanessa Mondaca Cotrozo, periodista
(18/10/03)

LA PRIMERA PROTESTA en la que participé fue hace muchos años. En los meses previos al plebiscito del Sí y el No, mi papá nos llevaba a mi hermano y a mí a marchar por las calles de Viña del Mar a favor de la vuelta a la democracia. Yo bordeaba los diez años de edad y mi hermano, los ocho. Es difícil recordar detalles de esa experiencia, sólo puedo traer a la memoria alguna borrosa imagen del chorro de agua de los guanacos de los pacos y la sensación de orgullo que sentía al llevar una chapita que tenía un gran NO en el lado izquierdo de mi polera rosada.

No fue hasta tercero medio cuando me vi envuelta en otra acalorada protesta. Esta vez el motivo radicaba en que la profesora de Biología del plan matemático-científico había solicitado a sus alumnos que trajeran conejos y ranas para enseñarles a disectarlos. Yo no tenía nada que ver, de hecho estaba en el plan humanista, pero alguien de ese curso me pidió que lo ayudara a hacer unos pequeños carteles en protesta. Ni me di cuenta de lo que ocurrió y ya estaba liderando una marcha al interior del colegio con pancartas que defendían la vida de los animales. Esto me valió una boleta rosada (riguroso sistema de sanción en mi Liceo; tres boletas de ese tierno color y te fuiste) y mis compañeros finalmente aprendieron a realizar una disectomía.

Ya en cuarto medio, antes de entrar a la UPLA, tenía serios temores. Sabía que mi interés encubierto por ser parte de un grupo que luchara para que sus palabras fueran escuchadas, me podía llevar directamente a inscribirme en la JJ.CC. o en cualquier movimiento revolucionario que existiera al interior de la U. Sin embargo, los comunistas nunca me pescaron mucho, seguramente por mi aparente interés de lucir bien, cosa aparentemente mal vista por las jóvenes rojas de la UPLA, que parecen vestirse con las pintas de sus pololos guerrilleros.

Al final, con el grupo de amigos revolucionarios con el que me rodeé, no pude llevar a cabo ningún plan maestro, ni nada por el estilo, porque a la hora de trabajar, no tenían tiempo porque preferían (me incluyo a veces) cruzar al Roma a tomarse una chela o algo similar.

Sin embargo, siempre participé en las marchas de la UPLA; claro, en muchas de ellas, no coincidía con el mecanismo de lucha, sólo con el objetivo. Mi presencia era pacífica, nunca lancé una piedra o una bomba molotov, aunque ganas no me faltaban al ver a los pacos matarse de la risa cuando con la presión del chorro de agua del guanaco destrozaban la entrada de mi universidad. Era lamentable.

En los últimos años de la carrera, cuando uno cada vez más se aleja de la contingencia de lo que ocurre al interior del alma mater, iba en el verano con mi mamá caminando por el centro de Viña, y de repente nos topamos con una marcha

en plena Avenida Valparaíso. Miré a mi mamá y, producto de mi curiosidad periodística, femenina, humana o de lo que fuere, la arrastré del brazo y cuando vi que era del PC, nos unimos a ella, yo sin siquiera estar inscrita en los registros electorales.

Fue ahí cuando vi por primera vez a Gladys Marín. Me sorprendió la menudez de su figura, a pesar de que tiene un vozarrón y una fuerza interior que parecieran no entrar en aquel pequeño y delgado cuerpo. Íbamos todos juntos gritando consignas por el centro de Viña del Mar, le pedí a mi mamá que nos acercáramos a la primera fila para verla mejor, y ahí estaba aún más cerca de mí esta mujer a quien siempre veía en televisión peleando, luchando... creando poder popular.

En un momento hubo un silencio y no sé qué me pasó que grité fuertemente una consigna y todo el mundo me respondió. Ella iba del brazo de un famoso actor de teleseries, ambos se voltearon para ver el rostro de aquella voz desconocida que se había unido a su fervor popular, me miraron ambos me sonrieron y se voltearon.

Después la seguí viendo a menudo durante algún tiempo en Santiago, mientras hacía mi práctica en la sección Política del diario La Nación. Ahí ya no podía unirme a sus protestas, debía realizar mi trabajo de conseguir la información y ojalá de la forma más objetiva, y después luchar con mi editor para que publicaran la noticia. Muy pocas veces resultaba vencedora.

Después no he vuelto a verla en persona. Claro ella continua con su lucha por los derechos humanos y los detenidos desaparecidos, y lo sé porque siempre sigo las noticias que tienen que ver con ella, con Gladys, quien ahora es portada de diarios por el tumor maligno que se anida en su cerebro.

A la mujer más consecuente de Chile, la más valiente, la que tiene más fuerza y coraje le han dicho que sólo le queda un año y medio de vida. Tal vez no comparta ciento por ciento su visión de la política, pero siempre voy a admirar a una mujer con la fortaleza que tiene Gladys Marín, quien incluso desahuciada asegura que hasta el último día de su vida va a luchar por su objetivo, y yo sé que así va a ser. Razón demás para generar la profunda admiración que me inspira.

Creo que las chilenas que sentimos que nuestra esencia es revolucionaria e idealista debiéramos ver en ella un referente poco usual en este país, en el que se acostumbra a fomentar el mito de la mujer débil, que habla poco y no desata polémicas y que en el fondo es un víbora disfrazada de señorita de sociedad.

(*) Este artículo fue escrito en octubre de 2003, pero mantiene vigencia en lo esencial, aparte de que estimó en forma bastante aproximada la sobrevida que quedaba a la legendaria dirigente comunista



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

